

Humanos

El 75º aniversario de la Declaración Universal de Derechos coincide con la fiesta televisada de sus violaciones y el veto a un alto el fuego en Gaza



Una mujer llora este domingo junto a los cuerpos de varios palestinos muertos en ataques israelíes a Jan Yunis, en el sur de la franja de Gaza.

IBRAHEEM ABU MUSTAFA (REUTERS)

LUIS GARCÍA MONTERO

11 DIC 2023 - 05:00 CET

🕒 f X in 🔗 13 🗨

Ayer domingo se cumplieron 75 años de [la Declaración Universal de los Derechos Humanos](#), proclamada por la Asamblea de las Naciones Unidas un viernes, 10 de diciembre de 1948. Se consideraba entonces que la familia humana tenía derecho a la libertad, la justicia y la paz, y que el desconocimiento de [los derechos humanos](#) origina actos de barbarie ultrajantes para la conciencia. Aunque se ha traducido ya a más de 500

idiomas, no son buenos tiempos para la lírica. La celebración del 75º aniversario coincide con la fiesta televisada de [sus violaciones](#) y [el veto a un alto el fuego](#).

Estamos muy advertidos de cómo las redes sociales invaden nuestra privacidad y nos convierten en datos manipulables. Lo que quizá se nos escapa es hasta qué punto la corrosión de la privacidad supone el camino directo a la degradación de lo público, el impudor de personajes y de infamias que invaden nuestro mundo. Cuando Maquiavelo justificó la política moderna hablando de razones de Estado, el peso medieval de nuestro [Baltasar Gracián](#) argumentó que se trataba de razones de Establo. En el camino de vuelta a la servidumbre, eso es hoy la política internacional, una razón de establo en la que los intereses económicos e identitarios valen más que los derechos humanos.

Con los ojos habituados a Facebook, veo las noticias bajo la óptica de personas a las que quizá conozca. Pues sí, entre las víctimas hay alguna persona conocida, pero abundan las personas que merecían ser respetadas sin distinción de raza, sexo, color o religión. Una declaración universal defiende los derechos de los seres humanos que no conocemos. No son buenos tiempos para las celebraciones. Pero me niego a otra de las dinámicas actuales: el cinismo narcisista del nada tiene arreglo, todos son iguales y sálvese quien pueda. Necesito denunciar a los responsables del mal. Necesito aplaudir a los que siguen creyendo en los Derechos Humanos.